



NOTAS SOBRE LA CATEDRAL DE SEGORBE

Entre los monumentos nacionales y edificios histórico-artísticos que tomó a su cargo el Servicio de Recuperación Artística, por motivo de la guerra, a fin de contener su ruina y salvar cuanto fuera posible nuestro patrimonio artístico, merece singular atención la Catedral de Segorbe, que, además de ser un templo sumamente interesante por su historia y de valor artístico estimable, tiene su presbiterio cubierto por un cuarto de esfera de 7,25 metros de radio, ocupado totalmente por una magnífica pintura al fresco de Camarón.

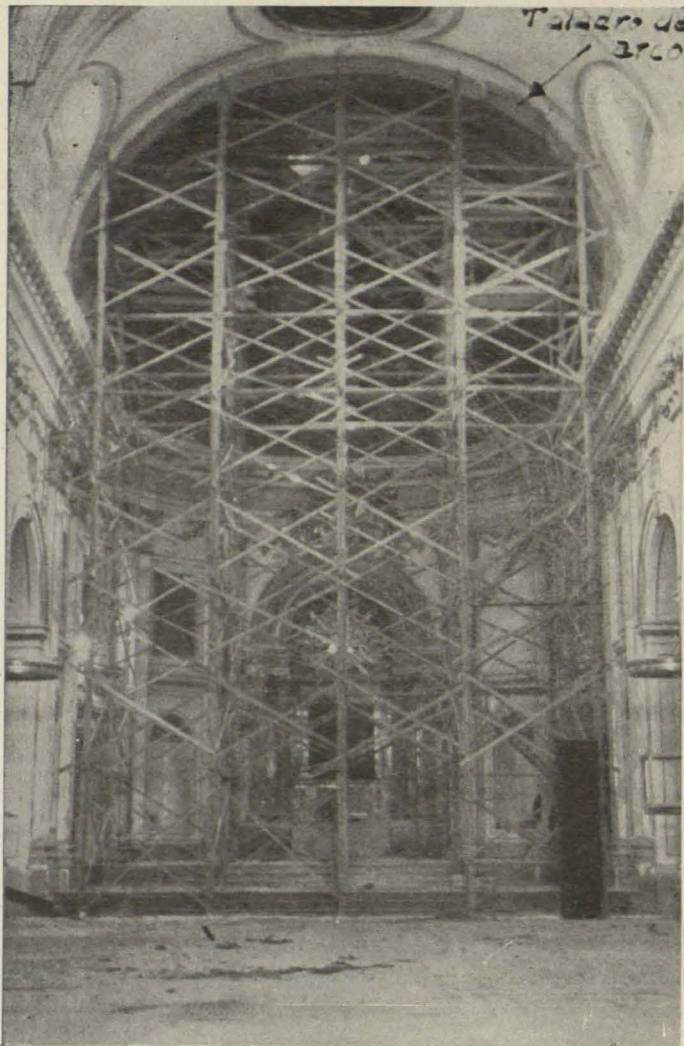
El templo, de una sola nave de 14,50 metros de anchura, está cubierto por témpanos de bóveda de medio cañón entre arcos fajones, atravesados aquéllos por pequeños lunetos, y termina en el presbiterio con el gigantesco nicho ya indicado. Mas esta cubierta actual no es la primitiva; se construyó al cambiar la decoración interior gótica de la Iglesia en la actual neoclásica a principios del siglo XVIII; cambio que fué casi general en toda la región levantina, y para ello, en este caso, hubo necesidad de voltear los arcos fajones de medio punto entre los contrafuertes ya existentes; pero en el presbiterio no ocurrió así, bien porque no lo estimaran necesario o porque no hubiera facilidad para la utilización de estos elementos; fué el caso que en el presbiterio se construyó un colosal cascarón, formado por bóveda tabicada de doble capa, que no se limitaba solamente al cuarto de esfera del presbiterio, sino que comprendía también el primer tramo de bóveda de medio cañón unida a aquél, y que terminaba en el primer arco fajón, a más de 10 metros del muro del presbiterio, contados en el eje de la Iglesia. Este cascarón, apoyado en el remate de los muros, con un desarrollo en su línea de arranque de cerca de 30 me-

tros, sin elemento fuerte alguno, por exigencias de la decoración interior, aun se le adosó al intradós un grueso chapado de 0,20 metros en una anchura de 1,20, para figurar un arco fajón que no existía, precisamente en el encuentro de la bóveda de medio cañón de la nave con el nicho, y separaba la pintura de éste de la decoración de la bóveda de la nave.

Con ser esta obra tan atrevida, dadas sus dimensiones, no para ahí, pues sobre esta bóveda ligerísima apoyaba el tejado, sostenido por tabiquillos; sobre éstos iban colocadas, casi sin mortero, grandes losetas de cerámica, que salvaban la separación de los mismos, y encima, con abundante mortero de tierra y cascote, se colocaba la teja, muy pesada por sus grandes dimensiones. Si a esto aumentamos que la construcción era muy poco esmerada y que los tabiquillos del tejado estaban casi todos desplomados, tendremos una idea de cómo se hallaba la cubierta del templo al recibir las explosiones.

Estas fueron en la zona del arco figurado, lado del Evangelio, y si fué grande el hundimiento que causó en la bóveda la explosión (en el croquis va indicado), fué mucho más extenso el derrumbamiento del tinglado de tabiquillos que servía de sostén al tejado, y esta enorme cantidad de escombros que se produjo cayó sobre la bóveda del nicho, ya quebrantada, y sobre los bordes rotos de la misma, y aun agravó más el peligro las frecuentes lluvias y nieves durante los dos inviernos que se halló en este estado.

La extensión de la ruina afectó al nicho en algunos puntos (lado del Evangelio) hasta 2,60 metros en el sentido radial, y se conservó bien en el lado opuesto hasta unos 4 metros de altura de su arranque. La bóveda de medio cañón se hundió totalmen-



Cimbraje del arco.

te hasta el primer arco fajón en la parte alta, y sólo quedó una pequeña parte en los arranques, mayor en el lado de la Epístola, aunque muy deformada.

Limpia de escombros la bóveda, se observó que

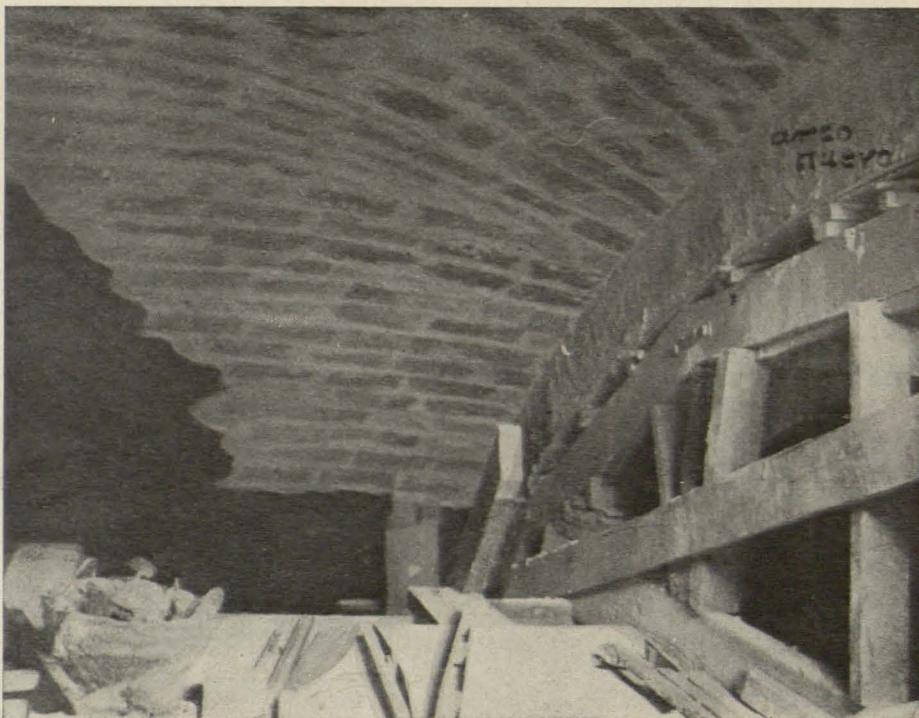
algunos témpanos de los bordes rotos del nicho, empujados por el peso de los escombros, se habían movido en descenso y abierto y separado sus capas, efecto del resbalamiento; también aparecían las grietas que acusaban estos movimientos, unas muy importantes en el sentido de los meridianos y algunas en el de los paralelos.

En estas condiciones no era prudente ni posible pensar en la reconstrucción de estas bóvedas volviendo a su anterior forma y estructura. La solución la dió la misma obra: el arco fajón figurado había de pasar a ser real, y entonces éste sería el elemento fuerte que pudiera conservar la obra vieja y resentida, separándola a su vez de la gran porción de obra nueva, para que los movimientos del fraguado y asiento de ésta no perjudicasen a la bóveda, muy quebrantada del nicho, particularmente en sus bordes, y el mismo arco serviría también de apoyo a la obra nueva. Al arco se le dió la sección de 1,00 por 0,80 metros, con un retallo de medio pie a uno y otro lado, para apoyo de las bóvedas, retallo que lo daba la primera línea de sardinel del intradós, y a fin de utilizar una cimbra muy ligera, se empleó en este sardinel el yeso, y sobre ella se colocaron las restantes roscas, todas de medio pie de altura, con mortero de cemento, independientes en su aparejo todas ellas en la parte central, y con aparejo de conjunto en los arranques, hasta formar altas enjutas; el arco fué recibido por los correspondientes contrafuertes utilizando parte de muros antiguos.

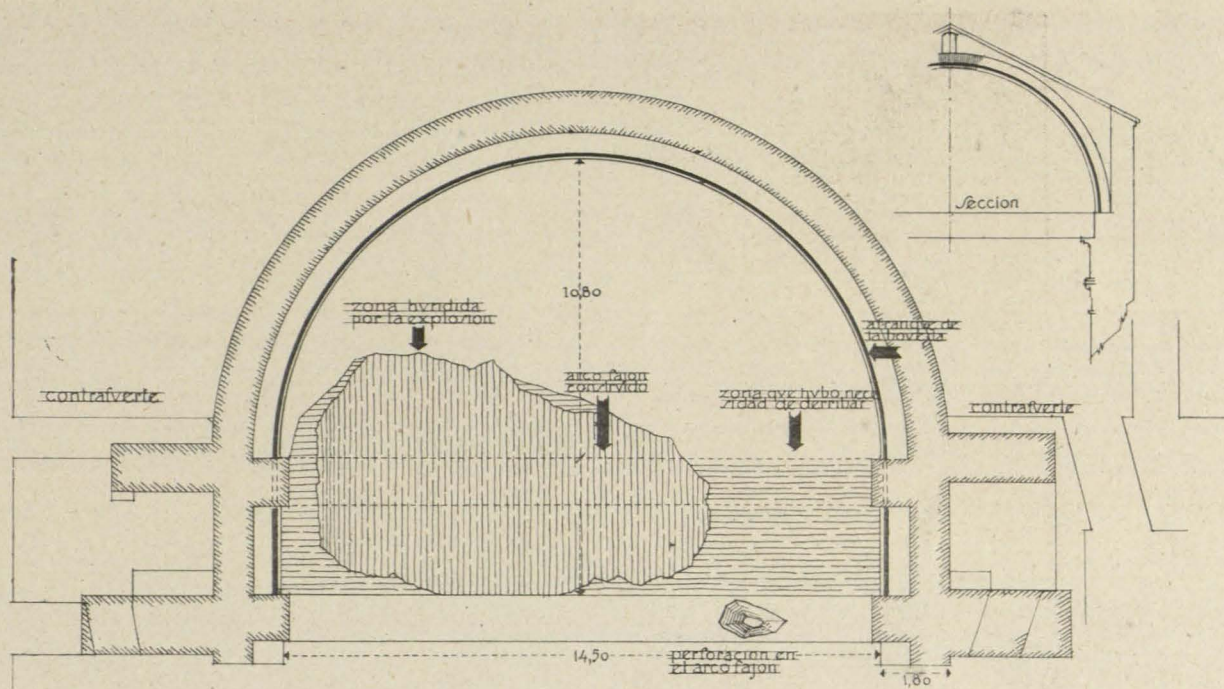
Para construir el arco fajón fué preciso recortar el nicho, separándolo desde su arranque de la bóveda de medio cañón, previo un conveniente apeo en las líneas de los meridianos y uno muy cuidadoso en su borde, dado el estado en que se hallaba.

Construído el arco se lanzaron tirantes de fábrica entre éste y el nicho, en sus claves primero y en algún otro punto peligroso.

Claro es que, movidos en descenso algunos tém-



Obras en el arco fajón.



panos, no era posible volverlos a su posición primera, ni podía tampoco admitirse su derribo, pues esto hubiera hecho desaparecer una gran superficie de la pintura. En tal estado, y previos ligeros apeos, ya que los medios con que se contaban eran muy limitados, se construyeron los tirantes antes citados, de la forma que indica el croquis, para absorber la deformación y continuar la línea de la bóveda; aunque quedara en la unión algún resalto, y ya con estos puntos de sostén se pudo examinar, no con toda la minuciosidad que exigía la obra, sino la que permitieron los fuertes temporales de agua y nieve, las diferentes grietas en la zona de los bordes del nicho, y se procedió a levantar la capa del estradós, afectada por ellas; pero conservando siempre, aun estando movida la capa del intradós, que, siguiendo su mismo aparejo, a partir de los tirantes, fué ya fácil cerrar esta capa sobre el arco. Después se construyó la nueva capa del estradós en la parte levantada y se pusieron refuerzos con cadenas tabicadas en el sentido de los meridianos, alguno en el de los paralelos y también al intestar la bóveda del nicho en el retallo del arco. El resto de la obra carece de importancia.

La mayor dificultad con que se tropezó fueron los temporales de agua y nieve, que en el invierno de principios del 40 fueron muy frecuentes y extremados y pusieron en algún momento la obra en grave peligro; mas no podía admitirse la vacilación; si la obra no se realizaba sin pérdida de tiempo se arruinaba el nicho totalmente. No había, pues, otro camino que, aun en las condiciones explicadas, poner todos los medios posibles para salvarla. Felizmente, la suerte nos favoreció con el resultado.

Por último, para conservar la armonía del conjunto, se ha manchado el nicho con pintura al fresco, simplemente con ráfagas de color, armonizando con el resto de la pintura, huyendo de la intervención de manos extrañas, a fin de que la magnífica pintura siga siendo expresión elocuente y verídica del arte de su autor.

Todo se realizó siguiendo las inteligentes indicaciones del Director general de Bellas Artes y Comisario general del Servicio.

RICARDO MACARRÓN PIUDO.

Del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional.

